

UNO DE LOS pocos reductos para la bohemia en Pamplona cumple un siglo con el sabor añejo de innumerables tertulias bajo el aroma

del café, una copa de ron, o el humo denso de una conversación apasionada. El Café Roch ha sobrevivido a modas y tendencias

asomado al mismo rincón de la calle Comedias donde en el año 1898, Eugenio Roch, un catalán de Tortosa, fundó el negocio.



Vista exterior del café centenario de la calle Comedias.

FOTOS: JAVIER BERGASA

El café Roch cumple cien años

En sus primeros tiempos, el local, fundado por un catalán, sólo servía ron y café

EUROPA PRESS

UNO de los últimos reductos para la bohemia en Pamplona cumple un siglo. El Café Roch ha sobrevivido a modas y tendencias y se prepara para el segundo cambio de centuria de su historia, asomado al mismo rincón de la calle Comedias donde en 1898, un catalán de Tortosa, cornetín en la guerra carlista, decidió acompañar la tertulia de los pamploneses con ron y café.

Eran las dos únicas bebidas que ofertaba el local, que hoy conserva el mobiliario y las dimensiones del que inaugurase su propietario original. Eugenio Roch, que así se llamaba, adquirió experiencia en varios cafés de Pamplona hasta que se lanzó a la aventura empresarial. Antes se había casado con una mujer del caserío Ubiria de Lesaka, con la que tuvo siete hijos, con tres de los cuales emigró a México en las primeras décadas de este siglo.

Los otros cuatro, Pablo, Pascuala, Dominica y Gabino, continuaron el negocio hasta que, exceptuando a Gabino, fallecido en los años 60, todos murieron en 1984 en un intervalo de apenas seis



Detalle del letrero que acompaña al nombre del café.

meses. Ese año, tres jóvenes de unos 24 años adquirieron el local.

Según comenta Victor, uno de los dueños del café, el negocio era "absolutamente ruinoso" cuando los tres actuales propietarios lo adquirieron en 1984, probablemente cegados por "un exceso de confianza propio de la juventud". Varios años antes, el escaso volumen de negocio hizo que Pablo Roch estuviese tentado a cerrar el café, refugio para conversadores en unos tiempos en los que "ya no

queda espacio para la lirica".

Aunque la decoración se ha mantenido tal cual, algunos elementos han sido sustituidos por máquinas más acordes con los nuevos tiempos. Así, la antigua cámara de alpaca que mantenía refrigeradas las bebidas a base de hielos fue sustituida por un frigorífico eléctrico, y la vieja cafetera, que había suplantado al tradicional café de *puchero*, dio paso en el año 1977 a una cafetera exprés.

Si bien el Roch cumple cien



Panorámica del local que conserva un cierto aire bohemio.

años en 1998, algunos de los muebles que lo adornan son centenarios desde hace ya algún tiempo, puesto que Eugenio Roch los compró cuando llevaban varios años amue-

blando el café Lardeli de la capital navarra.

Otra de las joyas que guarda el Roch es su barra, de mármol rosa del Baztán, extraído de una veta



Arriba, un cuadro de principios de siglo que representa una escena ante la puerta del café Roch. Abajo, en primer plano, uno de los excelentes pinchos que sirve la casa. Al fondo de la imagen se aprecia un cuadro de época.



agotada desde hace décadas. La peculiaridad de este tipo de caliza, no muy frecuente, puede apreciarse en el metro de Moscú, para cuya construcción se utilizó.

Las paredes del Roch son pintadas y repintadas una o dos veces al año, lo cual es objeto de polémica y comentario entre algunos de los clientes habituales. Uno de los mayores problemas surge cuando la pata de alguna de las mesas se rompe, ya que tan sólo hay en Pamplona una persona capaz de reparar el hierro colado.

Personajes y tertulias

A lo largo de su historia, han sido muchos los personajes que se han acercado al Roch en busca de café, tertulia y en ciertos casos, contagiarse de aires de bohemia. Entre ellos se cuentan el omnipresente Ernest Hemingway o el periodista británico Osborne quien, pese a instalarse en Pamplona desde la Guerra Civil, no consiguió a lo lar-

go de su vida perfeccionar su nefasto castellano.

Sin embargo, los que verdaderamente dotaron de vida al local fueron los pamploneses de cada época. En los últimos tiempos, ha sido habitual en las tertulias que se formaban cada tarde la llamada *escuela de Pamplona*, que agrupaba a pintores como Azketa o Salaberri.

Hoy día, el local sigue siendo punto obligado de reunión para actores o músicos que vienen a Pamplona, y no menos habituales son los turistas extranjeros que quieren captar el auténtico sabor de la vieja Iruña. Buena culpa del prestigio del Roch la tiene su aparición en diversas guías turísticas, como el *Trotamundos*, la editada por *El País* o varias publicadas en Estados Unidos.

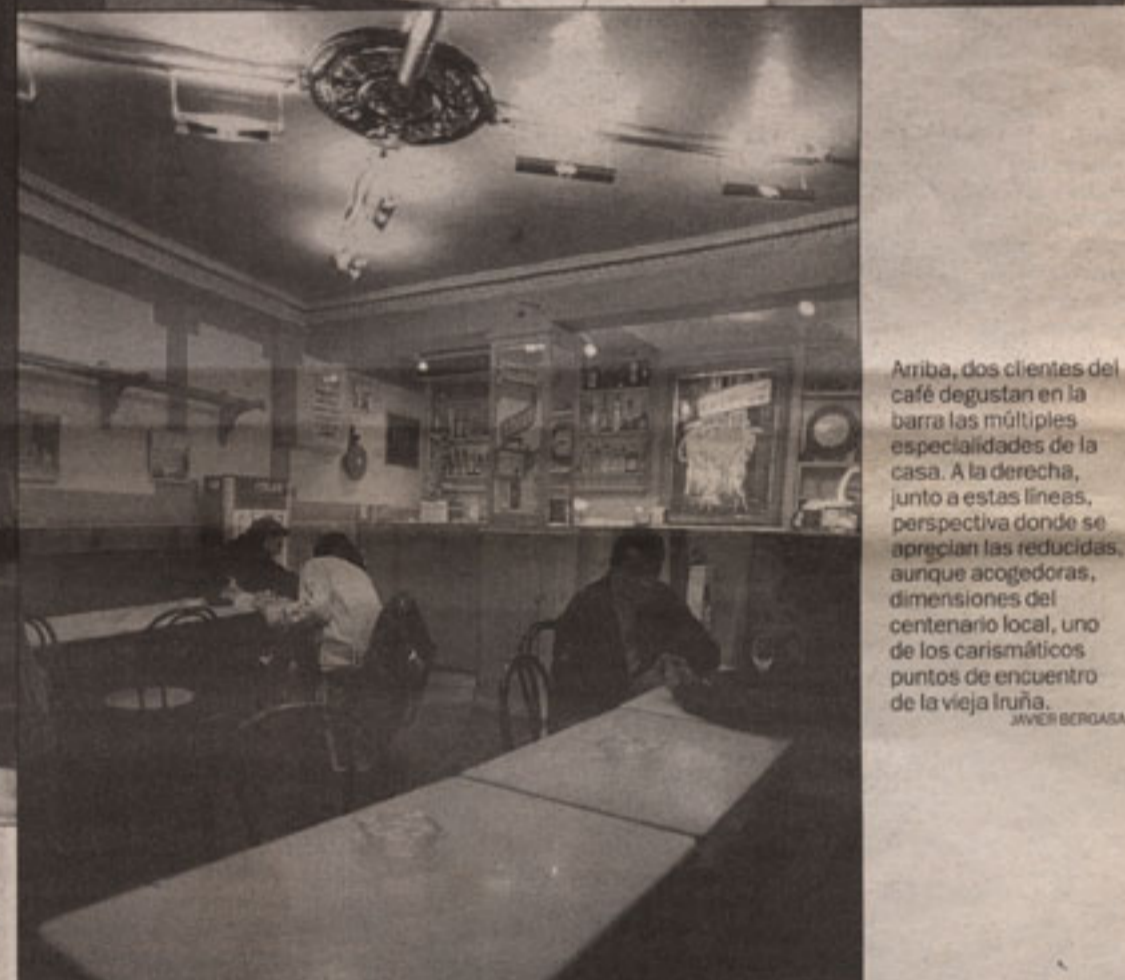
Bombas y contrabando

Una de las muchas anécdotas que jalonan la dilatada historia del

Café Roch ilustra significativamente la época de frecuentes algaradas callejeras que se vivieron a mediados de los años 80. El protagonista de la historieta es un representante comercial de Madrid que se encontraba en Pamplona y decidió visitar el Café Roch.

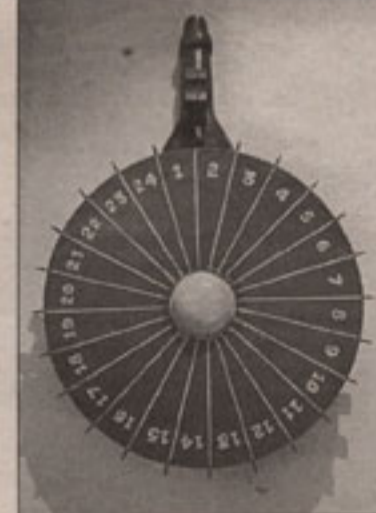
Cuando subió a los servicios, ubicados en el segundo piso del café, la fatalidad quiso que una ráfaga de aire elevase hasta el baño una densa columna de humo procedente de la vieja estufa de leña y carbón que todavía funcionaba en el local. Al pobre comerciante le faltó tiempo para salir a la calle con los pantalones todavía bajados exclamando: "¡Una bomba, una bomba!".

El café también ha servido para otros fines además de amigables tertulias, como el contrabando. Así, el Roch era un frecuente lugar de reunión, y muchas veces con- signa, para varios vecinos de Valcarlos que se desplazaban a Pam-



Arriba, dos clientes del café degustan en la barra las múltiples especialidades de la casa. A la derecha, junto a estas líneas, perspectiva donde se aprecian las reducidas, aunque acogedoras, dimensiones del centenario local, uno de los carismáticos puntos de encuentro de la vieja Iruña.

JAVIER BERGASA



Rueta que adorna el bar.

plona en autobús y aprovechaban el segundo piso del local para dejar las maletas y el estraperlo: azúcar, café o lencería, muy apreciada en aquellos tiempos.

La experiencia le dice a Victor

que los clientes, será porque crece el poder adquisitivo, tienen un paladar cada vez más refinado. El vino común ha dado paso a los crianzas y las mentas, infusiones y refrescos están a la orden del día.

Además de varios capítulos de la historia de Pamplona, el Café Roch también ha sido testigo de una evolución en los gustos y costumbres de sus clientes. Así, poco queda ya de aquellos primeros tiempos en que el café y el ron eran las únicas bebidas que se servían ni se ha heredado la costumbre de comprar una botella, a la que se asignaba el nombre del cliente.

Uno de los productos más famosos del Café Roch son actualmente sus fritos: de pimiento, de roquefort, de jamón y queso, de anchoa... Sin embargo, su aparición en la barra del Café Roch es relativamente reciente, puesto que empezaron a elaborarse mediados los años 70.